



Edgar Reitz: un cineasta local y universal a la vez

El premio al Mejor Director de 2014 corona una extensa carrera para Edgar Reitz, uno de los nombres fundamentales del cine alemán. Nació en 1932 en el Hunsrück, zona rural de Alemania que luego retrató muchas veces en sus películas. Desde siempre se sintió atraído por el teatro, la literatura y el cine. Es uno de los fundadores del movimiento de renovación del cine alemán, y uno de los firmantes del Manifiesto de Oberhausen de 1962, la declaración de la nueva camada de directores que declaraba muerto el “cine de papá”. Además fue uno de los grandes colaboradores de Alexander Kluge, ya que ofició de camarógrafo en “Despedida del ayer” (1965/66), la primera cinta de Kluge. La colaboración continuó en los setentas con “En peligro y máximo apuro, el compromiso lleva a la muerte” y “Alemania en otoño”.

Su primera película, “Mahlzeiten”, recibió el premio a la mejor ópera prima del Festival de Venecia en 1967. Pero luego tuvo dificultades para distribuir sus siguientes obras, y comenzó a realizar obras experimentales, como un “cine de bar”, donde cada comensal armaba su película a partir de un menú. También es un destacado docente en cine desde mediados de los sesenta hasta hoy. Otra faceta de su carrera es la de productor: en ese rol participó en “El ciclista del San Cristóbal”, película de Peter Lilienthal basada en un cuento de Antonio Skármeta, y que se filmó en Chile en 1987.

Pero tras varias incursiones en cine, el gran salto a la fama lo logró con la serie de TV “Heimat” (“Patria”), que tuvo 11 partes entre 1981 y 1984. El éxito hizo que fuera exhibida en festivales de cine de todo el mundo. La serie, que cuestiona la noción de “Patria”, es más bien una crónica del siglo XX vista desde una aldea ficticia en la zona rural del Hunsrück. Entre 1988 y 1992 realizó “Die zweite Heimat/La segunda patria”, una serie en 13 partes sobre los estudiantes de München de los años 60, alabada por la crítica pero sin el éxito comercial anterior. Luego creó “Heimat 2000”, en formato digital para ser visto por Internet; y en 2004 vino el esperado cierre de la trilogía con “Heimat 3 – Crónica de una transición”, que trata de la historia alemana entre 1989 y 2000.

Después de otros proyectos, como una película muda que debe ser proyectada con música en vivo de una orquesta sinfónica, Reitz desarrolló su nuevo filme, “Die andere Heimat/La otra patria”. Aunque debe entenderse como un entre separado de la serie “Heimat”, también está ambientada en Schabbach, la misma aldea ficticia del Hunsrück. En el siglo XIX, dos hermanos se cuestionan si deben darle la espalda a su lugar natal y emigrar a Sudamérica, ante tanta hambre y desgracia. El tema es la emigración alemana a Brasil, con la que sueña Jakob Simon, el hijo del herrero de Schabbach. Incluso aprende las lenguas nativas, pero las repite para sí cuando está solo en el bosque. Con cuatro horas de duración, se estrenó en el Festival de Venecia en octubre de 2013. Fue nominada en 6 categorías a los Premios del Cine Alemán y triunfó en las tres principales: Mejor Película, Mejor Director y Mejor Guión. “Una película nace en la cabeza, nace con los ojos cerrados. La mirada interior es el punto de partida de todo el trabajo”, dice Reitz, y es lo que lo convierte en un verdadero autor.

Con Jakob Simon, Edgar Reitz creó un protagonista inolvidable. Pero más interesante es la historia que lo inspiró. Jakob Simon es en realidad Guido Reitz, hermano del director. Después de su muerte, Edgar Reitz se hizo cargo de su legado, y para su sorpresa, descubrió que consistía principalmente de libros de lingüística de las culturas originarias de Sudamérica. Guido Reitz había aprendido todos estos idiomas sin haber salido jamás de su aldea y sin habérselo comunicado nunca a nadie.